Reseñas.

"Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea". Daniel Cassany . Editorial Anagrama, Barcelona, 2006.

Daniel Cassany, profesor de Análisis del Discurso en la Universidad Pompeu Fabra, aborda en este libro los cambios que la sociedad actual impone en los hábitos de lectura. La tesis principal parte de considerar que, si por un lado a las tradicionales fuentes ensayísticas, documentales y periodísticas, se ha añadido la escritura electrónica con una red universal de contenidos diversos e indiscriminados, por otro, no se ha producido, sin embargo, un refuerzo equivalente la "enseñanza de la lectura" que arme al lector frente a la supuesta neutralidad académica y la ideología oculta en textos aparentemente transparentes.

Ciertamente que la enseñanza de la lectura crítica va siempre con retraso frente a la multiplicidad de textos escritos que nos inunda. El problema principal se sitúa en que el comentario del "contenido del texto", que el sujeto va realizando durante la lectura, no es suficiente ya para situar lo que dice el texto actual enriquecido de recursos informáticos, infográficos e ideológicos. Esto es, se trata de desentrañar que el contenido global de muchos textos referenciales, utilizan una sutil estructura superficial que en muchos casos buscan ocultar y disimular su estructura profunda. Ciertamente que el lector puede inferir intenciones a las connotaciones ideológicas de la firma del autor, pero generalmente esto no es suficiente para desenmascarar las intenciones y contenido del texto; y menos aún en textos que tratan de contenidos que el lector no conoce suficientemente y que justo por este motivo le interesan. Además, para el autor resulta evidente que una gran parte de la lectura actual se realiza directamente ante la pantalla del ordenador y que el internauta se comporta ante esos contenidos de manera ingenua.

¿Desde dónde ofrece el profesor Cassany armas conceptuales y técnicas de lectura para enfrentarse a esos "escritos sospechosos"?. Se trata del Análisis Crítico del Discurso desarrollado desde hace una quincena de años por lingüistas como Fairclough y Van Dijk y que entre nosotros ha avanzado con trabajos de Enrique Bernárdez, Jorge Lozano, Cristina Peña-Marín, Gonzalo Abril, Tomás Albadalejo, Helena Casalmiglia y el propio Cassany entre otros. Lo interesante del libro de este último es que, además del planteamiento teórico se ofrecen conclusiones mediante variados análisis concretos.

En esta obra se trabaja con la idea de que el texto, por su propio mecanismo enunciativo, "no es neutro ni objetivo, sino que refleja el orden social establecido, las relaciones de dominación, las injusticias y las opresiones", y su consecuencia principal, que indica que, para la comprensión del texto, no es suficiente resumir su información principal, sino que es necesario además reconstruir sus implícitos y señalar la intención social e ideológica que sustenta. Aunque todo ello parece evidente, no lo es tanto en la práctica de la lectura, pues lo que está en juego son tres concepciones diferentes del texto. Un *enfoque lingúístico* que postula que el texto tiene un significado único, estable, objetivo e independiente de los lectores y de las condiciones de la lectura.; un *enfoque psicolingüístico* que establece que el significado del texto se desarrolla en la

mente del lector como una construcción en la que es determinante la capacidad del lector para aportar conocimientos previos, hacer inferencias, formular hipótesis y saberlas verificar o reformular; finalmente, un *enfoque sociocultural* que incorpora elementos nuevos que hay que añadir a la lectura, como el origen social de de los discursos, su propósito ideológico y la función institucional que desempeñan. Así, leer "no es sólo un proceso psicobiológico realizado con unidades lingüísticas y capacidades mentales. También es, una práctica cultural insertada en una comunidad particular, que posee una historia, unos hábitos y unas prácticas comunicativas especiales". Este enfoque para la comprensión del texto escrito es desarrollado ampliamente por el autor bajo el concepto de *literacidad*, que incluye las reglas y convenciones del código de la escritura, los géneros discursivos, los roles de autor y lector, las formas de pensamiento, el estatus individual y colectivo del sujeto y los valores y representaciones culturales.

Desde estos presupuestos de trabajo, la obra se estructura en cuatro partes diferenciadas: *Leer la ideología, leer en otras lenguas, leer en la pantalla y leer ciencia*. En cada apartado se van desarrollando de forma pormenorizada los conceptos implicados y se van analizando numerosos textos de nuestro uso cotidiano y aparentemente sin ideología. El apartado sobre lectura en otras lenguas, pone de relieve una realidad poco abordada hasta ahora como es la multilectura que practicamos a diario y difumina el concepto de las primeras lenguas. El vértigo del trasiego textual indica que no se trata ya de ir traduciendo de unos textos a otros acrecentando la transducción, sino, al contrario, de desarrollar una capacidad multilectora simultanea en varias lenguas, desde diferentes registros textuales y en múltiples situaciones comunicativas. La proporción del problema se vislumbra en su justa proporción, si se considera que el lector español puede verse obligado, por necesidades sociales y laborales, a manejarse en dos o tres lenguas mayoritarias de uso mundial, y además en lo local incorpora las posibilidades comunicativas de cuatro lenguas oficiales.

Igual de novedoso resulta el apartado referido a la lectura de la ciencia. Los contenidos de divulgación científica, que ocupan un lugar cada vez más importante en la información periodística, aparecen frecuentemente bajo el manto de verdad científica indiscutible. Aquí aprender a leer supone establecer las fases textuales – discurso, propósito, cognición e interlocución—propias de las Instituciones científicas y la necesaria recontextualización en sus correspondientes fases de la Comunidad de habla. Si los ámbitos de lo económico, jurídico, político, sanitario y cultural nos conducen realmente como ciudadanos, se percibe claramente que, ante este tipo de textos, sólo el *enfoque sociocultural* logra desentrañar el conglomerado de intereses ideológicos y comerciales que los sustentan silenciosamente.

El libro se cierra con dos conclusiones: primera, estamos ante el fin de la lectura monocultural, monolingüe, monodisciplinaria, monoideológica, monoautoral y monogenérica. Segunda, el reconocimiento de que, aunque la enunciación deja huellas en el enunciado, hay una parte del contenido que puede permanecer irreductible, demandando permanentemente relecturas con interés y goce.

Finalmente resaltamos, en "Tras la líneas. Sobre la lectura contemporánea", un aspecto no menor, como es la revelación del origen de las ideas y los trabajos que lo constituyen. No se trata sólo de que en el libro se incorporen y expliquen ejercicios y tareas realizadas en su asignatura de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, y también de los resultados del grupo de investigación que, con la animación de Daniel

Cassany, han ido formando sus ideas y planteamientos, que son nuevas en nuestro ámbito científico. Es que, además, el volumen desvela la idea que tiene el propio autor de la investigación y docencia como un trabajo colectivo entre lectores expertos y lectores novatos, enmarcado en el campo de la didáctica específica y alejado de todo empaque a la hora de presentar resultados y propuestas.

Francisco Alonso.
Instituto Universitario de Ciencias de la Educación. Universidad Autónoma de Madrid.